

Semiótica: ¿y eso qué es?

Siempre me encontré con resistencias para Quien estudia una carrera de orientación humanística, inevitablemente va a sufrir en algún momento de su carrera -o no-, tener que lidiar con una asignatura llamada *Semiótica*. En algunos casos, ese padecimiento solo dura un cuatrimestre, en otros, varios años. “Sacar a la calle” la academia y sus ideas es bastante complejo de hacerlo en términos de esta materia. Una que, justamente, más relación tiene con nuestra existencia.

Esto no significa que no haya otras ideas complejas que no sean llevadas al contexto diario para su análisis o que no anden circulando por medios reconocidos. Las hay, y muchas. Pero a la hora de tratar de aprender/entender que vivimos rodeados de signos que se estructuran sintáctica, semántica y pragmáticamente, todo nos parece chino mandarín, y ahí ni Peirce ni Saussure ni Eco ni Barthes pueden ayudarnos con tales reviros mentales que nos hacen los docentes tratando de explicarnos de qué va la cosa. Sin embargo, los misioneros tenemos la suerte de que haya alguien tan particular como la Dra. Ana Camblong para poder hacerlo de una manera magistral, por un lado, y amablemente coloquial, por otro. “Castellanizando”, por así decirlo, esa disciplina incomprensible con casos cercanos, reconocibles, ejemplificados para los simples mortales, nosotros...

Desde 2013, gracias a la sección *Preguntar es humano* y del Suplemento *Enfoque*, ambos del diario Primera Edición, Camblong compartió una serie de breves ensayos que nos hablan de cómo significan nuestros actos en la coti-

dianidad, con tono misionero y no exentos de cierto sarcasmo/humor del cual nos hace partícipes conversadores. Basta una hojeada rápida a los títulos para entender que este libro, aunque no sea de difícil lectura y comprensión, trata temáticas comunes y corrientes con una mirada profunda, pensada, compartida y necesaria desde la semiótica del día a día: *Qué sentido tiene...*, *Alfabetizar*, *Andresito*, *Cuidar la palabra*, *¿Qué significa “dar la cara”?*, *¿Qué quiere decir “hacerse cargo”?*, *¿Por qué no “me hallo a mí mismo”?*, *¿Por qué hay que “ver para creer”?*, *¿Qué es un candidato?*, *¿Cuál es el límite?*, *¿Será posible, che?*, son algunas de las temáticas, frases o preguntas que compartimos todos.

Por supuesto nuestra generación *millennial* o *centennial* es muy probable que no haya llegado a sus páginas en el periódico impreso. Quizás tampoco a su versión digital. No obstante, y para subsanar esta privación, la autora nos ha cedido estas joyas de argumentación y coloquialismo en formato libro, al que ingeniosamente tituló *Como te iba diciendo. Ensayitos diarios*, y pueden ser de gran ayuda, sin dudas, en las aulas tanto universitarias como del nivel medio, así como en la vida misma.

Datos de la Obra

Título original: Como te iba diciendo.

Ensayitos diarios.

Autora: Ana Camblong

Editorial: Alción Editora

Año: 2018

Pp: 218

VALERIA DARNET es Lic. en Artes Plásticas, Esp. en Crítica, Mg. en Economía de la Cultura y Doctoranda en Artes. Docente Investigadora FAYD, UNaM.

EN LA MIRA. STAFF.

Editora responsable: Valeria Itatí Darnet. Ralph Singer 194. Oberá, Misiones.

Columnistas: Sergio Quintana, Maximiliano Quevedo, Sebastián Bona y Valeria Darnet.

Contactos: enlamiracritica@gmail.com / licvaleriadarnet@gmail.com | Diseño: Óita la Cooperativa.

Seguinos en FB: /enlamira.boletinderesenacriticas IG: enlamiracritica | www.enlamira.org

Extensión
FAYD|UNaM
Facultad de Arte y Diseño
Universidad Nacional de Misiones

Una muestra de miembros sin cuerpo.

Sobre la exposición de dibujos de Luis Ortega Bárbaro en el Museo “Juan Yaparí”

Cuerpo sin cabeza de Luis Miguel Ortega Bárbaro se presentó en el Museo “Juan Yaparí” (Posadas, Mnes.) en la segunda mitad de octubre de 2021. Según podía leerse al ingresar al salón, el título de la muestra obedecía a la exposición de un conjunto de dibujos (el cuerpo) sin un concepto en particular (la cabeza) que vinculara cada pieza. Incluso ninguna de esas piezas posee título.

El conjunto presenta sí algunas temáticas recurrentes (el fuego, las aves, ojos, cabezas, la noche, etc.) materializadas en lápiz o acrílico sobre papel y expresados de muy diverso modo (del blanco y negro a estallidos de colores pasando por combinaciones contrastantes o de austeridad cromática). También la muestra ofrecía una variedad de estilos que iban desde similitudes con artistas tales como Magritte y el arte *kitsch*, hasta las ilustraciones para portadas de publicaciones de ciencia ficción o libros infantiles pasando por cierta búsqueda figurativa-realista de aves e insectos y escenas de novela gráfica.

Ortega dio muestra así de cierta versatilidad técnica en el abordaje de temáticas, estilos y estéticas, sin dudas; sin embargo, la exposición de dibujos de tan variada gama y sin un concepto que a la vez provoque y delimite sentidos hizo equívoca la idea de “cuerpo” en tanto conjunto de piezas que componen un *corpus*, una obra. No asistimos a un “cuerpo sin cabeza” sino a una dispersión de miembros que podrían pertenecer a diferentes cuerpos.

Consideramos que el problema que planteamos aquí no es responsabilidad de Ortega. Una muestra de arte en un espacio institucional de exhibición (sea un museo público

o una galería particular) es un trabajo en el que no sólo debería intervenir el artista, sino un conjunto -aunque sea mínimo- de personas para que la obra cobre la relevancia que debería tener si se decide exhibirla. Al llegar al Museo Yaparí, por ejemplo, nos recibió una persona que ignoraba casi todo en relación a los dibujos y a su autor; el texto de presentación sin firma estaría redactado por el propio Ortega, intuimos. La muestra carecía de la orientación necesaria de una instancia de curaduría, la que debería ser provista por las autoridades del propio Museo.

Así, asistimos a un conjunto disperso de trabajos, ponderamos que la recepción del mismo se dejó librado al azar del gusto particular de los espectadores y no a una enunciación plástica que constituyera un discurso más o menos sólido. De modo que, a causa de cierta indolencia institucional por parte del Museo, la muestra de Ortega en lugar de exhibir las cualidades de un artista en crecimiento dispersó la atención en virtud de lo meramente llamativo de los dibujos y el color.

SERGIO QUINTANA es Profesor y Licenciado en Letras. Magíster en Semiótica Discursiva. Se desempeña como docente e investigador en la FAYD, UNaM.

Fuckland, el dogma del cine argentino

A mediados de los 90's surgió lo que podríamos decir como la última corriente estética que intentó traer cierta "pureza" en el cine, donde los directores daneses Lars Von Trier y Thomas Vinterberg crearon un manifiesto y el voto de castidad con diez reglas que debían cumplir las películas para obtener un certificado, al inicio del film, que afirmaba pertenecer al tan religiosamente llamado Dogma 95. Las primeras películas fueron danesas, no demorarían mucho en llamar la atención y obtener reconocimientos en varios festivales, y que luego se irían sumando varios casos aislados de otros países. Como *Fuckland* (2000) de José Luis Marqués, una película argentina que se filmó clandestinamente en las Islas Malvinas y que logro inscribirse como el Dogma #8.

Se trata sobre un argentino (Fabián Stratas) que viaja a las Islas Malvinas con la idea de tener sexo y dejar embarazadas a varias mujeres, para que los hijos con la nacionalidad argentina puedan repoblar/recuperar las islas. Esta filmada con una cámara que lleva el protagonista a todas partes, incluso colgada de su cuello, pero sin que la gente se dé cuenta que esta encendida. Así, la película es realizada con una impronta documental que se acerca mucho a su meta en el largo camino de la búsqueda por un registro lo más cercano a la realidad, sin mucha intervención (como lo demanda el manifiesto), a pesar de la inevitable y ardua tarea en el momento del montaje que seguramente tuvieron que hacer para seleccionar esos 84 minutos de las 65 horas de filmación.

Casi en simultaneo se estrenó *The Blair Witch Project* (1999), que fue filmada de manera "amateur" con la intención de que parezca una película casera. Al tiempo se desmintió todo lo que propuso su relato, y la gente comenzó a cuestionarse sobre la veracidad de lo

que ve. ¿Y si los noticieros usan el mismo mecanismo?

Se puede servir como un experimento que alimente al debate clásico que se tiene sobre las fronteras entre la ficción y el documental, y por qué no como un ejemplo por parte del cine argentino. Pero si el paladar es más exquisito esta película solo se puede servir una sola vez, y es preferible esperar a un plato más completo en este tipo de películas, como podría ser cualquiera del maestro Abbas Kiarostami y principalmente *Close-up* (1990), donde además de hacerle jugar al espectador en esa hibridez, hay un compromiso más real desde lo político y humano.



Ficha Técnica

Título original: Fuckland

Dirección y guión: José Luis Marqués | **Año:** 2020

Duración: 84 min. | **País:** Argentina | **Música:** Sergio

Figueroa | **Fotografía:** Alejandro Hartmann, José Luis

Marqués, Guillermo Naistat, Fabián Stratas

Reparto: Fabián Stratas, Camilla Heaney.

s/T



Grafito sobre papel

Medidas: 30x21 cm

Serie: SoL Negro - 2021